

menos dos aspectos en los que el pensamiento newmaniano ha resistido la prueba del tiempo y permanece tan válido hoy como lo era en el siglo XIX. Se trata, por un lado, de entender la educación no como acopio de información, sino como asimilación de conocimientos y, en último término, de sabiduría. (...) En segundo término, la relevancia actual de Newman radica en su intento de relacionar en la educación los ámbitos secular y religioso, de modo que no se confundan ni se ignoren mutuamente».

Uno y otro punto me parecen decisivos en nuestra coyuntura cultural. Son, por lo demás, no tanto dos consideraciones diversas y ni tan siquiera paralelas, sino más bien dos caras de la misma moneda. En la medida en que la Universidad aspira —y debe aspirar a ello en virtud de su misma naturaleza— a incidir en la historia, provocando su constante humanización, debe concebirse a sí misma como institución formadora de hombres y, por tanto, como institución capaz de ir más allá de lo erudito y de lo ideológico, para enfrentar directa y frontalmente con lo humano. Y esto no puede hacerse sino en diálogo con las grandes corrientes culturales y religiosas que conforman el devenir de la humanidad. Newman supo verlo con excepcional claridad. Y de ahí la importancia de su legado.

J. L. Illanes

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Mircea ELIADE (dir.), *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. III/2: Desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*, Ed. Herder, Barcelona 1996, 616 pp., 14 x 21, 6. ISBN 84-254-1889-5

El conocido historiador y fenomenólogo de la religiones, Mircea Eliade (†

1986), emprendió la tarea de describir la historia de las religiones de la humanidad en una magna obra que su muerte dejó incompleta. Su sucesor en la cátedra de la Universidad de Chicago, Ioan P. Culianu, recibió el legado de editar el último volumen de la misma, que ahora comentamos. Eliade había elegido ya a algunos de sus colaboradores para redactar los diversos Capítulos, pero dejó sólo unas pocas notas sobre la orientación de este volumen conclusivo.

Publicado en 1990, la editorial Herder lo tradujo al alemán un año más tarde. Curiosamente esta edición castellana no menciona en sus primeras páginas el título ni los datos de edición del original inglés, sino de la traducción alemana. Cabe suponer que los traductores castellanos hayan trabajado —como resulta razonable— sobre el texto original inglés, aunque resulta curioso que el Índice general siga la numeración de la edición alemana.

D. Carrasco (Univ. de Colorado) estudia las antiguas religiones centroamericanas. Naturalmente dedica un epígrafe a los sacrificios humanos. Resulta muy significativo —en cuanto resultado de la *epojé* impuesta por la fenomenología— que dicho epígrafe sea meramente descriptivo, sin que se deslice en ningún momento juicio o alusión alguna al carácter atroz de dichas prácticas. Esta voluntad de objetivismo manifiesta, sin duda, una de las paradojas de la fenomenología tomada en estado puro: al renunciar a cualquier orientación o inspiración metafísica, parece incapaz de distinguir los actos y actitudes *genuinamente religiosos* de aquellos otros que resultan ser tan sólo una degeneración inhumana de la religiosidad originaria (lo que el Prof. Manuel Guerra ha denominado *religiosidad secundaria o degradada*).

H. Maspero (Univ. de La Sorbona) describe muy brevemente el taoísmo de los siglos V-VIII. No se comprende cómo

mo cuadra este Capítulo dentro del título general atribuido al volumen entero.

W. Stöhr (Museo Rautenstrauch-Joest de Colonia) se ocupa en tres Capítulos de las religiones de Indonesia y Oceanía (Polinesia, Australia, etc.). Subraya que entre los polinesios se da una especial unidad entre religión, cultura y sociedad, de modo que la dialéctica de Eliade entre lo sagrado y lo profano encuentra aquí una excepción. En su estudio de la religión de los aborígenes australianos, alude a los errores cometidos por los primeros estudiosos del tema. Así William Dampier sostuvo en 1697 que los australianos no tenían religión, lo cual es absolutamente falso. Su error se debió a que la religiosidad de los aborígenes tiene un marcado carácter *mistérico*, por lo cual ocultaron decididamente a Dampier todo dato al respecto. Stöhr desautoriza también la hipótesis de W. Schmidt sobre la constancia de un monoteísmo primitivo en estas civilizaciones.

Las religiones africanas ocupan dos Capítulos. H. A. Witte (Univ. de Groninga) se ocupa de las de África occidental y J. Mbiti (Univ. de Berna) escribe sobre las religiones del centro y oriente africanos. Ambos constatan la existencia de un monoteísmo fundamental, de un fe en la inmortalidad del alma y de la importancia decisiva que tienen los deberes familiares y tribales.

La creencia en un Ser supremo es también patrimonio de los pueblos sudamericanos no andinos, cuya religión analiza Maria S. Cipolletti (Univ. Tübingen). En una forma larvaria también detecta esa fe P. Bolz (Museo Etnológico de Berlín) entre los indios siux oglalas.

Nelly Naumann (Univ. Fribourg) y H. Dumoulin (Univ. Sophia de Tokio) se aplican a la religiosidad japonesa: el *shintô* y las diversas formas de budismo.

El Capítulo final es conducido por R. Schaeffer (Univ. Bochum). Viene a ser

una síntesis bastante proporcionada de la historia de las ideas y prácticas religiosas europeas desde la Ilustración. Ciertamente, a diferencia del resto de colaboraciones que integran esta obra, su análisis se detiene pormenorizadamente en la historia de las distintas filosofías modernas de la religión, destacando especialmente la del idealismo alemán (que es su especialidad). Las referencias a prácticas y sucesos relativos a la religión de los europeos se ciñen casi exclusivamente al ámbito cultural germánico. Destaca la supervivencia de la fe religiosa cristiana, a pesar de las múltiples voces que se alzaron desde el siglo XVIII augurando su progresiva aniquilación; en este fenómeno ve la realización de una idea muy querida de M. Eliade: en Europa lo sagrado logró «su perfecto enmascaramiento», pero sin dejar de existir. La situación y el futuro de la religión es cifrado —inspirándose en Kant— alrededor de la esperanza en Dios más que en las doctrinas de la fe cristiana.

En definitiva, este volumen y la obra monumental que completa, son sin lugar a dudas una fuente privilegiada para el estudio de la historia de las religiones, en su característico poliformismo. La Bibliografía y el Índice temático que completan este libro resultan sumamente útiles.

J. M. Otero

Michel FÉDOU, *Les religions selon la foi chrétienne*, Eds. du Cerf, Paris 1996, 127 pp., 14, 5 x 23, 5. ISBN 2-204-05377-5

Se trata de una introducción al teología de las religiones, escrita con esa clara simplicidad expositiva y una suficiente completitud sintética que parecen ser patrimonio de la mejor cultura francesa.

El pensamiento del Autor no es profundo, pero sí equilibrado. Mantiene una voluntad de fidelidad a la Iglesia, aunque